

mienza á desear otra cosa mas alta, una plaza de Consejo Real, y luego un obispado, y ni aun ahí está satisfecho, sino que luego pone los ojos en otra mayor, y no estima lo que ha alcanzado ni le dá contento. Empero en las cosas espirituales es al revés, que cuando no las tenemos entonces nos enfadan y tenemos hastío de ellas; mas cuando las tenemos y poseemos, entonces las estimamos mas y tenemos mas deseo de ellas, y tanto mas, cuanto mas las gustamos. Y da el Santo la razon de esta diferencia. Porque los bienes y deleites temporales, cuando los alcanzamos y tenemos, entonces conocemos mejor su insuficiencia é imperfeccion, y como vemos que no nos hartan ni satisfacen, ni dan el contento que pensábamos, tenemos en poco lo que habemos alcanzado y quedamos con sed y deseo de otra cosa mayor, pensando hallar allí el contento que deseábamos; y engañámonos, que lo mismo será después de alcanzado eso y esotro: ninguna cosa de este mundo nos podrá hartar. Que esto es lo que dijo Cristo nuestro Redentor á la Samaritana: "Por mas que bebais de esta agua de acá, luego de ahí á un poco tornareis á tener sed (1)." El agua de los contentos y deleites que da el mundo, no puede hartar ni satisfacer á nuestra sed. Empero los bienes y deleites espirituales, cuando se poseen, entonces se aman y se desean mas, porque entonces se conoce mas su precio y su valor; y mientras mas perfectamente los poseyéremos, mas hambre y mas sed tendremos de ellos. Cuando uno no ha probado las cosas espirituales ni ha comenzado á gustar de ellas, no es mucho, dice San Gregorio (2), que no las desee; porque ¿quién ha de amar y desear lo que no conoce ni ha probado á qué sabe? Por esto dice el Apóstol San Pedro: "Mas si gustáras cuán

(1) Omnis qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum. Joann. IV, 13.
 (2) Quis enim amare valeat quod ignorat?

dulce es el Señor (4)." Y el Profeta: "Gustad y ved cuán suave es el Señor (2)." Porque en comenzando á gustar de Dios y de las cosas espirituales, hallareis en ellas tanta dulzura y suavidad que os comereis las manos tras ellas.

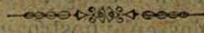
Pues esto es lo que nos dice el Sábio en estas palabras: El que comiere y bebiere de mí, mientras mas comiere, mas hambre tendrá de mí; y mientras mas bebiere, mas sed tendrá de mí. Mientras mas os diéredes á las cosas espirituales y de Dios, mas hambre y mas sed tendreis de ellas. Pero dirá alguno: ¿Cómo concuerda esto con lo que dijo Cristo á la Samaritana? Aquí dijo Cristo que "el que bebiere del agua que él diere, no tendrá mas sed (5)." En estotro lugar dice el Espiritu Santo por el Sábio, que mientras mas bebiéremos, tendremos mas sed: ¿cómo concuerda lo uno con otro? A esto responden los Santos, que lo que dijo Cristo á la Samaritana, se entiende, que el que bebiere del agua viva que allí promete no tendrá mas sed de los deleites sensuales y del mundo, porque la dulzura de las cosas espirituales y de Dios hace que le parezcan desabridos. Dice San Gregorio: "Asi como despues que uno ha comido miel todas las demas cosas le parecen desabridas, asi en gustando uno de Dios y de las cosas espirituales, todas las cosas del mundo le dan en rostro y le parecen desabridas y amargas (4)." Pero lo que dice el Sábio en estotro lugar: "Los que comen de mí, tendrán hambre, y los que beben de mí tendrán sed." Entiéndese de las mismas cosas espirituales, que mientras uno mas gustare de Dios y de las cosas espirituales,

(1) Si tamen gustabis, quoniam dulcis est Dominus. I Pet. I, 3.
 (2) Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus. Ps. XXXIII, 9.
 (3) Qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum, Joann. IV, 13.
 (4) Sicut post gustum mellis omnia videntur insipida, ita gustato spiritu, desipit omnis caro. Gregor.

mas hambre y sed tendrá de ellas, porque conocerá mas su valor y experimentará mas su gran dulzura y suavidad, y asi tendrá mas deseo de ellas. Asi concuerdan los Santos estos dos lugares.

Pero ¿cómo concuerda esto con aquello que dice Cristo por San Mateo (1)? Aquí dice, que los que tuvieren hambre y sed de la justicia, serán hartos. Esotro lugar del Sábio dice que los que comieren y bebieren de él quedarán con hambre y con sed: estas dos cosas, tener hambre y sed y estar hartos, ¿cómo se compadecen? A esto hay buena respuesta. Este es el primer y escelencia de estos bienes espirituales, que con hartar causan hambre, y con satisfacer nuestro corazon causan sed. Es una hartura con hambre, y una hambre con hartura. Esta es la maravilla y la dignidad y grandeza de estos bienes, que satisfacen y hartan el corazon; pero de tal manera, que siempre quedamos con hambre y sed de ellos; y mientras mas vamos gustando y comiendo y bebiendo de ellos, mas crece la hambre y la sed. Pero esta hambre no da pena, sino contento; y esta sed no fatiga, ni congoja, antes recrea y causa una satisfaccion y gozo grande en el corazon. Es verdad que la hartura perfecta y cumplida será en el cielo, conforme aquello del Profeta (2): "Entonces, Señor, me hartaré cumplidamente, y quedaré embriagado y satisfecho cuando os viere claramente en la gloria." Pero aun allá en la gloria, dice San Bernardo sobre estas palabras (3), de tal manera nos hartará el estar viendo á Dios, que siempre estaremos como con hambre y con sed, porque nunca nos causará fastidio aquella dichosa vista de Dios, sino siempre

(1) Beati qui esuriunt, et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur. Matth. V, 6.
 (2) Satiabor cum apparuerit gloria tua. Inebriabuntur ab ubertate domus tuae. Psal. XVI, 15; XXXV, 9.
 (3) Bern. Serm. 64, ex parv.

estaremos con una nueva gana de ver y gozar á Dios como si fuese aquel el primer día y la primera hora, como dice San Juan en el Apocalipsi, que vió á los bienaventurados que estaban delante del trono y del Cordero con grande música y regocijo y que cantaban un cantar nuevo (4). Porque siempre se nos hará nuevo aquel cantar y aquel divino maná, y nos dará tan nuevo gusto que estaremos siempre como con una nueva admiracion, diciendo: "¿Qué es esto? (2)." Pues á este modo son tambien acá las cosas espirituales, porque son una participacion de aquellas celestiales, que por una parte hartan y satisfacen y llenan el corazon, y por otra, causan hambre y sed de sí mismas; y mientras mas nos damos á ellas, y mas gustamos y gozamos de ellas, mas hambre y sed tenemos de ellas. Pero esa misma hambre es una hartura, y esa misma sed es un recreo y satisfaccion muy grande. Todo esto nos ha de ayudar á tener una estima y aprecio tan grande de las cosas espirituales, y un deseo y aficion tan encendida á ellas que, olvidadas y despreciadas todas las cosas del mundo, digamos con el Apóstol San Pedro: "Señor, bueno será que nos quedemos aquí (3)." 

CAPITULO V.

Que es gran señal de estar uno en gracia de Dios el andar con deseo de crecer é ir adelante en su aprovechamiento.

Para que nos animemos mas á tener gran deseo de nuestro aprovechamiento, y una hambre y sed de ir adelante en la virtud y agradar cada dia mas y mas al Señor, y pongamos mas cuidado y diligencia en ello, nos ayudará una cosa muy principal

(1) Et cantabant quasi canticum novum. Apoc. XIV, 3.
 (2) Manhu? quid est hoc? Exod. XVI, 15.
 (3) Domine bonum est nos hic esse. Matth. XVII, 4.

pal y de mucho consuelo, y es, que una de las mayores y mas ciertas señales que hay de que mora Dios en un alma y de que está bien con Dios, es esta. Asi lo dice San Bernardo: «No hay mayor señal, ni mas cierto testimonio de la presencia de Dios en un alma, que tener un deseo grande de mas virtud y mas gracia y perfeccion (1).» Y pruébalo el Santo, porque el mismo Dios lo dice por el Sábio: «El que me come tendrá mas hambre, y el que me bebe tendrá mas sed (2).» Si tenéis hambre y sed de las cosas espirituales y de Dios, alegraos, que esta es señal y testimonio muy grande de que mora Dios en vuestra alma: él es el que os pone esta hambre y causa esta sed; topado habeis con la vena de este divino tesoro, pues tan bien la seguís. Asi como el perro cazador anda flojo y perezoso cuando no ha dado con el rastro de la caza, mas despues que la ha sentido hierve con grande lijereza, buscando en unas y otras partes lo que olió y no descansa hasta hallarlo, asi tambien el que ha sentido de verdad el olor de aquella divina suavidad, corre al olor de este tan precioso unguento (3). Dios, que está dentro de vos, os lleva tras sí. Y si no sentís en vos esta hambre y sed, temed no sea por ventura porque no mora Dios en vuestro corazon, que eso tienen las cosas espirituales y de Dios, como dice San Gregorio (4), que cuando no las tenemos, entonces no las amamos ni deseamos, ni se nos dá nada por ellas.

Decia el glorioso San Bernardo (5) que

(1) Nullum omnino praesentiae ejus certius testimonium est, quam desiderium gratiae amplioris. *Bern. serm. 2 de Sancto Andrea.*
 (2) Qui edunt me, adhuc esurient, et qui bibunt me, adhuc sitient. *Eclli. XXIV, 29.*
 (3) Trahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum. *Cant. I, 3.*
 (4) *Greg. hom. 39 super Evangelia.*
 (5) *Bern. serm. 23 super Cantic.* Terribilis est locus iste, et totius expers quietis, totus inhorrui, si quando in eum raptus sum, illam apud me replicans cum tremore sententiam, quis scit, si est dignus amore an odio?

temblaba y se le espeluzaban los cabellos cuando consideraba aquello que dice el Espíritu Santo por el Sábio: «No sabe el hombre si es digno de odio ó amor (1).» Dice. Pues si esta consideracion de que no sabemos si estamos en gracia ó en desgracia de Dios, hacia temblar á los varones santos y que eran como columnas de la Iglesia; ¿qué hará á nosotros que por muchas causas que para ello habemos dado tenemos bien de qué temer? Sé de cierto (2) que he ofendido á Dios, y no sé de cierto si estoy perdonado: ¿quién no temblará? ¡Oh! ¡en cuánto estimaria uno el tener alguna prenda ó seguridad en una cosa que tanto le vá! ¡Oh! ¡si supiese yo que el Señor me ha perdonado mis pecados! ¡Oh! ¡si supiese que estoy en gracia de Dios! Pues aunque es verdad que en esta vida no podemos tener certidumbre infalible de que estamos en gracia y amistad de Dios, sin particular revelacion suya; empero podemos tener algunas conjeturas que nos causen alguna probabilidad moral de ello; y una de ellas y muy principal es andar uno con esta hambre y deseo de aprovechar y de ir cada dia creciendo mas en virtud y perfeccion. Y asi esto solo nos habia de bastar para andar siempre con este deseo, por tener una prenda y un testimonio tan grande de que estamos en gracia y amistad de Dios, que es de los mayores consuelos y contentos, ó el mayor, que en esta vida podemos tener.

Confirmase esto bien con lo que dice el Espíritu Santo en los Proverbios. «El camino y senda de los justos y su modo de proceder es, dice (3), como la luz del sol que sale á la mañana, que mientras mas vá, vá creciendo y perfeccionándose mas, hasta

(1) Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit. *Eclli. IX, 4.*
 (2) In nobismetipsis responsum mortis habuimus. *I. ad Cor. III, 9.*
 (3) Justorum semita quasi lux splendens procedit, et crescit usque ad perfectam diem. *Prov. IV, 28.*

llegará la perfeccion del medio dia.» Asi los justos, mientras mas van, mas van creciendo en virtud. Dice San Bernardo: «El justo nunca dice basta (1), porque de ellos está escrito,» que «siempre procuran ir adelante creciendo de virtud en virtud (2)» hasta llegar á la cumbre de la perfeccion. Pero el camino de los tibios y de los imperfectos y malos es como la luz de la tarde que vá desdiciendo y oscureciéndose siempre hasta llegar á las tinieblas y oscuridad de la media noche. Llegan á tanta ceguedad que no ven donde tropiezan (3), ni echan de ver las faltas é imperfecciones que hacen, ni les remuerde la conciencia cuando caen en ellas, antes algunas veces les parece que no es pecado lo que lo es, y que es venial lo que por ventura es mortal. Tanta es su confusion y ceguedad.

CAPITULO VI.
 En que se declara como el no ir adelante es volver atrás.

Sentencia es comun de los Santos que «en el camino de Dios el no ir adelante es volver atrás (4).» Esto declararemos aqui y nos servirá de un medio muy bueno para animarnos á ir adelante en la perfeccion. Porque ¿quién ha de querer volver atrás de lo comenzado? Especialmente viendo que tiene contra sí la sentencia del Salvador en el Evangelio: «El que ha echado mano al arado y comenzado el camino de la perfeccion y vuelve atrás, no es apto para el reino de los cielos (5).» Palabras son

(1) Numquam justus arbitratur se comprehensisse, numquam dicit satis est. Sed semper esurit, silit-que justitiam, ita ut si semper viveret, semper, quantum in se est, justior esse contenderet, semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur. *Bern. Epist. XXV, 3, ad Abbatem Garin.*
 (2) Ibunt de virtute in virtutem. *Ps. LXXXIII, 8.*
 (3) Via innotorum tenebrosa, nesciunt ubi currunt. *Prov. IV, 19.*
 (4) In via Dei non progredi, regredi est.
 (5) Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro aptus est Regno Dei. *Luc. IX, 62.*

estas que nos habian de hacer temblar. El bienaventurado San Agustin dice: «En tanto no volvemos atrás, en cuanto nos esforzamos á ir adelante, y en comenzando á parar, luego volvemos atrás. Y asi, si queremos no volver atrás, es menester que siempre caminemos y procuremos ir adelante (1).»

Esto mismo y casi por las mismas palabras dicen San Gregorio, San Crisóstomo, San Leon Papa y otros muchos Santos, y lo repiten muchas veces. Pero particularmente San Bernardo prosigue esto mas largamente en dos de sus Epístolas (2). Va allí hablando con el religioso flojo y tibio que se contenta con una vida comun y no quiere ir adelante en su aprovechamiento, y arguye con él de esta manera: «¿No quereis ir adelante? No. «Luego ¿quereis volver atrás? Tampoco. Pues ¿qué quieres? Quiero me estar asi como me estoy, ni quiero ser mejor ni tampoco peor. «Eso es querer lo que no puede ser (3). Porque en este mundo no hay cosa que pueda permanecer en un ser; de solo Dios es eso (4).» Todas las cosas del mundo están en continua mudanza (5). Y particularmente del hombre dice Job (6) que «nunca permanece en un ser ni en un estado.» Y el mismo Cristo, dice San Bernardo (7), «¿por ventura estuvo parado?»

(1) Tandiu non relabimur retro, quandiu ad priora contendimus; at ubi coeperimus stare, descendimus, nostrumque non progredi reverti est. Si volumus non redire, currendum est. *August. Epist. 34, ad Demetrium virg.*
 (2) *Bern. Epist. 253 et 641.*
 (3) O Monache, non vis proficere? Vis ergo deficere? Hoc ergo vis, quod esse non potest. Quid enim stat in hoc saeculo?
 (4) Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Ego Dominus, et non mutor. *Jac. I, 17; Malach. III, 6.*
 (5) Omnes sicut vestimentum veterascent, et sicut opertorium mutabis eos, et mutabuntur, tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient. *Ps. CII, 27.*
 (6) Fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet. *Job. XIV, 2.*
 (7) Quandiu in terris visus est, et cum hominibus conversatus es, nunquid stetit?

no. Dice de él el evangelista San Lucas (1) que "asi como iba creciendo en edad, asi iba creciendo en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres," esto es, dando con los efectos mayores muestras de sabiduría y santidad. Y el Profeta dice que se preparó para correr este camino (2). Pues si nosotros queremos permanecer con Cristo, habemos de andar al paso que él anduvo, dice San Juan (3). Pues si corriendo Cristo vos no correis tras él, sino que os estais parado, claro está que os ireis alejando y quedando muy atrás (4). Vió Jacob una escala que llegaba desde el suelo hasta el cielo y vió en ella ángeles; empero á ninguno vió sentado ni parado, sino que ó subian ó bajaban (5): solo Dios estaba sentado en lo alto de la escala; para darnos á entender, dice San Bernardo, que en esta vida en el camino de la virtud no hay medio entre subir y bajar, entre ir adelante y volver atrás, sino que por el mismo caso que uno no va adelante vuelve atrás, á la manera de la rueda de un torno que, en queriéndola parar, da vueltas atrás. Lo mismo dice el abad Teodoro, como refiere Casiano (6). Empero dirá alguno: bien dicho está y así será, pues lo dicen los Santos; pero todo eso parece que es hablar en pa-

(1) Et Jesus proficiebat sapientia, et aetate, et gratia apud Deum, et homines. *Luc. II, 12.*

(2) Exultavit ut gigas ad currendam viam. *Ps. XVIII, 6.*

(3) Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare. *I. Joan. II, 6.*

(4) Si ergo illo currente tu gradum sistis, non Christo appropias, sed te magis elongas.

(5) Vidit scalam Jacob, et in scala angelos ubi nullus residens, nullus subsistens apparuit, sed vel ascendere vel descendere videbantur universi. *Gen. XXVIII, 12.*

(6) Debemus, inquit, ad virtutum studia irremissa cura, ac sollicitudine nosmetipsos semper extendere, ipsisque nos jugiter exercitiis occupare, ne cessante profectu confestim diminutio subsequatur, ut enim diximus, in uno mens eodemque statu manere non praevalet. Id est, ut nec augmentum virtutum capiat nec detrimentum sustineat, non adquisisse enim minuisse est: quia desinens proficiendi appetitus non aberit a periculo recidendi. *Cassian. collat. 6. Abb. Theod. c. 14.*

rábolas y por figuras y enigmas; mas llana y claramente querriamos que nos declarádes esa verdad (1). Que me place. Los Santos van declarando esto mas: Casiano lo declara con una buena comparacion, que es tambien de San Gregorio (2). Asi como el que estuviere en medio de la canal de un impetuoso rio, si quisiese estarse quedo y no trabajase por subir agua arriba, estaria en gran peligro de irse tras la corriente agua abajo; asi, dicen, es en el camino de la vida espiritual. Este camino es tan agua arriba y tan dificultoso á nuestra naturaleza estragada por el pecado, que el que no trabaja y se esfuerza por ir adelante, será llevado rio abajo de la corriente de sus pasiones, como el que navega contra marea y agua arriba, en dejando de bracear y remar para ir adelante, se halla muy atrás. "El reino de los cielos padece fuerza y los esforzados son los que le arrebatan (3)." Es menester ir siempre braceando y forcejeando contra la corriente de nuestras pasiones; y sino, luego nos hallaremos muy desmedrados y desaprovechados.

San Gerónimo y San Crisóstomo declaran esto mas con otra doctrina comun de los Santos y teólogos: y tráela Santo Tomás, tratando del estado de la Religion (4). Dice allí Santo Tomás que los religiosos están en estado de perfeccion. No que luego en siendo religiosos sean perfectos, sino que están obligados á aspirar y anhelar la perfeccion; y el que no procura de ser perfecto ni trata de eso, dice que es religioso fingido, porque no hace aquello á que vino á la Religion. No trato ahora de averiguar si pecaria mortalmente el religioso que dijese: yo me contento con guardar los

(1) Edissere nobis parabolam istam.

(2) Cassian. *ubi sup.* Greg. III p. *Pastor. admon. III.*

(3) Regnum caelorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. *Matth. XI, 12.*

(4) S. Thom. 2-2, q. 184, art. 5, ad 2.

Mandamientos de Dios y mis votos esenciales; pero las demas reglas, que no obligan á pecado, no las quiero guardar: porque en eso hablan diferentemente los doctores. Unos dicen que pecaria mortalmente; otros dicen que, si no interviniese en ello algun género de menosprecio, no seria pecado mortal. Mas lo que es cierto y en lo que convienen todos es, que el religioso que tuviere esta voluntad y propósito será mal religioso, escandaloso y de mal ejemplo, y que moralmente está en grande peligro de caer en pecados mortales; porque "el que menosprecia y tiene en poco las cosas pequeñas, poco á poco vendrá á caer en las grandes (1)." Y para nuestro propósito basta esto, pues es harto volver atrás.

Para que se entienda esto mejor trae San Crisóstomo algunos ejemplos caseros. Si tuviédes, dice (2), un esclavo, que ni es ladron, ni bebedor, mas antes es fiel y templado y sin vicio alguno, pero estáse sentado todo el día en casa, no haciendo las cosas que tocan á su oficio, ¿quién duda, sino que será digno de ser castigado ásperamente, aunque no haga otro mal alguno, porque harto mal es no hacer lo que debe? Mas: si un labrador fuese muy hombre de bien en todo lo demas, pero si se estuviere con las manos en el seno y no quisiese sembrar, ni arar, ni cultivar las viñas, claro está que seria digno de reprehension aunque no hiciese otro ningun mal, porque el no hacer lo que debe á su oficio lo juzgamos por harto mal. Mas: en vuestro mismo cuerpo, si tuviédes una mano que no os hiciese daño ninguno, pero estuviere ociosa é inútil y no sirviese á los otros miembros del cuerpo, ¿no lo tendríades por harto mal? Pues de la misma manera es en las cosas espirituales. El religioso que acá en la Re-

ligion se está ocioso y mano sobre mano sin ir adelante, ni tratar de perfeccion, ni dar un paso en la virtud, es digno de grande reprehension porque no hace lo que debe á su oficio y estado. El mismo no hacer bien es hacer mal. Y asi el mismo no ir adelante es volver atrás, pues falta á su obligacion y profesion. Mas: ¿qué mayor mal quieres en una tierra que ser estéril y no dar fruto ninguno, especialmente si es muy bien labrada y cultivada? Pues que una tierra como la vuestra, cultivada con tanta diligencia, regada con tantas lluvias de gracias celestiales, calentada con tantos rayos del sol de justicia, con todo eso no lleve fruto ninguno, sino que se haga un eriazo seco y sin fruto, ¿qué mayor mal quereis que esa esterilidad? Eso es dar mal por bien (1) á quien tanto debeis y á quien tantas mercedes os ha hecho.

Otra comparacion suelen traer para esto que parece lo declara bien. Asi como en la mar es un género de grave tempestad la calma y muy peligrosa para los navegantes, porque consumen la provision que llevan para el camino, y despues hallanse sin bastimento en medio de la mar, asi les acontece á los que, yendo navegando por el mar tempestuoso de este mundo, hacen calma en la virtud, no procurando ir adelante en ella; consumen y gastan lo adquirido, acábaseles la virtud que tienen, y despues hallanse sin nada en medio de muchas ondas y tempestades de tentaciones que se levantan y de ocasiones que se ofrecen, para las cuales tenian necesidad de mas provision y de mas caudal de virtud. ¡Ay del que ha hecho calma en la virtud! Comenzásteis á correr bien al principio cuando entrásteis en la Religion, y ya habeis encallado y hecho calma en la vir-

(1) Eccl. XIX, 1.

(2) Chrys. *serm. de virtut. et vitiis.*

B. del C., tomo XIV.—I.—EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS.—T. 1.

(1) Retribuebant mihi mala pro bonis, sterilitatem animae meae. *Ps. XXXIV, 12.*

tud (1). Ya os haceis del antiguo y del cansado; ya os parece que estais rico y que os basta lo que teneis (2). Mirad que os queda mucho que andar (3), y se os ofrecerán muchas ocasiones para las cuales tendreis necesidad de mas humildad, de mas paciencia, de mas mortificacion é indiferencia, y os hallareis desapercibido y muy atrás, al tiempo de la mayor necesidad.

CAPITULO VII.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion olvidarse uno del bien pasado y poner los ojos en lo que le falta.

“El que es justo, procure de ser mas justo; y el que es santo, procure de ser mas santo (4).” San Gerónimo y Beda sobre aquellas palabras: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos (5),” dicen: “Claramente nos enseña Cristo nuestro Redentor en estas palabras, que nunca hemos de pensar que nos basta lo que tenemos, sino cada día tenemos de procurar ser mejores (6).” Esto es lo que nos dice el glorioso Evangelista San Juan en las palabras propuestas.

El Apóstol San Pablo, escribiendo á los filipenses, nos dá un medio muy á propósito para esto, del cual dice que usaba él: “Hermanos míos, yo no me tengo por perfecto.” El Apóstol dice que no se tiene por perfecto; ¿quién se podrá tener por perfec-

(1) *Currebatis bene, quis impeditur veritati non obedire? Ad Galat. V, 7.*

(2) *Jam saturati estis, jam divites facti estis. I. ad Cor. IV, 8.*

(3) *Grandis enim tibi restat via. II. Reg. XIX, 7.*

(4) *Qui justus est justificetur adhuc, et sanctus sanctificetur adhuc. Apoc. XXII, 11.*

(5) *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur. Matth. V, 6.*

(6) *Apertissime nos instruit, nunquam nos satis justos aestimare debere et quotidianum justitiae semper amare profectum.*

to? “Yo, dice (1), no pienso que he alcanzado la perfeccion, empero procuro darme prisa para alcanzarla.” ¿Y qué haceis para eso? ¿Sabeis qué? “Olvídome de lo pasado y pongo delante lo que me falta, y á eso me animo y lo procuro alcanzar.”

Todos los Santos encomiendan mucho este medio. Al fin, como dado y usado del Apóstol. Dice San Gerónimo: “El que quiere ser santo, olvídense de todo el bien pasado que ha hecho y anímese á alcanzar lo que le falta. Dichoso es el que cada día va aprovechando en la virtud y perfeccion; y ¿quién es ese? ¿Sabeis quién? el que no mira lo que hizo ayer, sino qué será bien hacer hoy para ir adelante (2).”

San Gregorio y San Bernardo declaran esto mas particular (3). Dos partes tiene este medio muy principales. La primera es que nos olvidemos del bien que hemos hecho hasta aqui y que no pongamos los ojos en eso. Y fué menester avisarnos de esto en particular, porque es cosa natural volver los ojos fácilmente á lo que mas nos deleita y quitarlos de lo que nos puede causar molestia. Y como el ver nuestro aprovechamiento y los bienes que nos parece haber hecho nos deleita, y el ver nuestra pobreza espiritual y lo mucho que nos falta nos entristece, por eso se nos van los ojos á mirar antes el bien que hemos hecho que lo que nos falta. Dice San Gregorio: “asi como el enfermo anda buscando lo mas blando y mullido de la cama, y lo mas fresco y gustoso para descansar,

(1) *Fratres: ego me non arbitror comprehendisse: unum autem, quae quidem retro sunt obliviscens, ad ea vero, quae sunt priora extendens me ipsum ad destinatum persequor, ad brævium supernae vocationis Dei in Christo Jesu. Ad Phil. III, 13.*

(2) *Quicumque sanctus quotidie in priora extenditur, et praeteritorum obliviscitur.—Foelix est qui quotidie proficit, qui non considerat, quid heri fecerit, sed quod hodie faciat, ut proficiat. Hieron. super Ps. LXXXIII. — Basil. Epist. ad Chil.*

(3) *Greg. I. 22. mor. c. 3. — Bern. ser. 1. de altit. et basitud. cordis.*

asi es enfermedad del hombre y flaqueza é imperfeccion nuestra que nos holguemos y gustemos mas de mirar y pensar en el bien que hemos hecho que en lo que nos falta.” Y mas dice San Bernardo: “Entended que hay en eso muchos peligros. Porque si os poneis á mirar lo bueno que habeis hecho, de lo que servirá es de ensoberbeceros, pareciéndoos que sois algo, y de ahí vendreis luego á compararos con otros y á preferiros á ellos y aun á tenerlos á ellos en poco y á vos en mucho (1). Sino, miradlo en aquel fariseo del Evangelio, cuán mal le fué por ahí. Puso los ojos en lo bueno que tenía y pónese á contar sus virtudes: “gracias te doy, Señor, que no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros, ni como este publicano que está aquí: ayuno dos veces á la semana, pago muy bien los diezmos y primicias.” De verdad os digo, dice Cristo nuestro Redentor (2), que aquel publicano á quien él se antepuso salió de allí justo, y el que se tenía por justo salió condenado por malo y por injusto.” Esto es lo que pretende el demonio en poneros delante lo bueno que os parece que teneis. Pretende con ello que os tengais en algo, y os ensoberbeciais y que menospreciéis á los otros y los tengais en poco para que asi quedeis condenado por soberbio y malo. Y mas: hay otro peligro, dice San Bernardo, en poner los ojos en el bien que habeis hecho y en lo que habeis trabajado; y es que os servirá esto de que os descuideis de ir adelante y andeis tibio y flojo en vuestro aprovechamiento, pareciéndoos que habeis trabajado harto en la Religion y que podais ya descansar. Asi como los caminantes cuando comienzan á cansarse del camino vuelven los

(1) *Si enim respicis ad ea, quae habes, elevaris in superbiam, dum te aliis praeposis; proficere negligis, quia magnum te habere arbitraris, et tepidus incipis deliquere, et remissius agere. Bernard.*

(2) *Dicit vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo. Luc. XVIII, 11 et 14.*

ojos atrás á mirar cuánto han caminado, asi nosotros cuando nos cansamos y cuando entra en nosotros la tibieza, nos ponemos á mirar lo que dejamos atrás, y esto nos hace que nos contentemos con esto y que nos quedemos mas de asiento en nuestra flojedad.

Pues para huir estos inconvenientes y peligros, conviene mucho que no miremos al bien que hemos hecho, sino á lo que nos falta; porque la primera vista nos convida al descanso, y la segunda nos incita al trabajo. Esta es la segunda parte de este medio que nos da el Apóstol, que tengamos siempre puestos los ojos en lo que nos falta para que nos animemos y esforcemos á alcanzarlo: lo cual declaran los Santos con algunos ejemplos y comparaciones manuales. S. Gregorio dice (1): “asi como el deudor que debe mil ducados á otro no queda descansado ni descuidado con haber pagado los doscientos ó los cuatrocientos, antes siempre trae puestos los ojos en lo que le falta por pagar y eso es lo que le dá pena, y hasta acabar de pagar toda la deuda siempre anda con aquel cuidado: asi nosotros no tenemos de mirar que con lo bueno que hemos hecho hasta aqui hemos ya pagado parte de la deuda que debemos á Dios, sino lo mucho que nos falta por pagar, y eso es lo que nos ha de dar cuidado y la espina que tenemos de traer siempre atravesada en el corazón.” Mas dice San Gregorio: “asi como los peregrinos y buenos caminantes no miran lo que han andado, sino lo que les falta por andar, y eso llevan siempre delante de los ojos hasta acabar su jornada, asi nosotros, pues somos peregrinos y viandantes que caminamos á nuestra patria celestial, no tenemos de mirar á lo que nos parece haber caminado, sino á lo que nos falta por caminar (2).”

(1) *Greg. lib. 23 Mor. c. 8.*

(2) *Moro itaque viatorum, nequaquam debemus*

Mirad, dice San Gregorio, que á los que caminan y pretenden llegar á algun lugar, poco les aprovechará haber ya caminado mucho si no acaban lo que les falta. Y mirad tambien que el premio de la carrera que está señalado para los que corren mejor, no lo lleva el que en gran parte de ella corrió muy ligeramente si al fin de ella se causó, asi tambien poco os aprovechará que hayais comenzado á correr bien si os cansais al medio de la carrera. Dice el Apóstol: "Procurad de correr de tal manera que alcancéis y consigais lo que pretendéis (1)." No tengais cuenta con lo que habeis corrido hasta aqui, sino echad siempre los ojos al puesto y término donde caminais, que es la perfeccion, y mirad lo mucho que os falta, y de esa manera caminareis bien. Dice San Crisóstomo: «Quien considera que no ha llegado al puesto, no deja jamás de correr (2).»

San Bernardo dice (3) que habemos de ser como los mercaderes y negociantes del mundo. Vereis un mercador, un hombre de negocios que anda con tanto cuidado y diligencia para ganar y acrecentar cada dia su hacienda, que no hace cuenta de lo que ha ganado y adquirido hasta alli, ni de los trabajos que le ha costado, sino todo su cuidado y solicitud pone en ganar de nuevo y en acrecentar cada dia mas y mas, como si hasta alli no hubiera hecho ni ganado nada; pues de esa manera, dice, habemos de hacer nosotros. Todo nuestro cuidado ha de ser cómo acrecentaremos cada dia nuestro caudal, cómo nos aventajaremos cada dia mas en humildad, en caridad, en mortificacion y en todas las demas virtudes, como buenos mercaderes espirituales, no haciendo cuenta de lo trabajado y adquirido hasta

aspicere quantum jam iter egimus; sed quantum superest, ut peragamus.

(1) Sic currite ut comprehendatis, II ad Cor. IX, 24.
 (2) Chrys. hom. 22, sup. Epist. ad Roman. tom. 4.
 (3) Bern. serm. 4, de alt. et bas. cordis.

aqui. Y asi dice Cristo nuestro Redentor que es semejante el reino de los cielos á un hombre de negocios, y nos manda que negociemos (1).

Y para que llevemos adelante esta comparacion del mercader, pues nos la pone el Sagrado Evangelio, mirad cómo los mercaderes y hombres de negocios del mundo andan con tanto cuidado y solicitud que no pierden punto ni dejan pasar ocasion en que puedan acrecentar su caudal que no lo hagan, y hacedlo vos asi. No perdais punto ni dejeis pasar ocasion en que os podais aprovechar que no lo hagais. «Todos nos animemos para no perder punto de perfeccion que con la divina gracia podamos alcanzar,» como nos lo encomienda nuestro santo Padre (2). No habeis de dejar pasar ninguna ocasion de que no procureis sacar alguna ganancia espiritual, de la palabrilla que os dijo el otro, de la obediencia que os ordenaron contra vuestra voluntad, de la ocasion que se os ofreció de humildad. Todas esas son ganancias vuestras, y vos habiades de andar á buscar y comprar estas ocasiones; y el dia que mas se os hubieren ofrecido os habeis de ir á acostar mas contento y alegre, como lo hace el mercader el dia que se le han ofrecido mas ocasiones de ganar, porque aquel dia le ha ido bien en su oficio. Asi tambien este dia os ha ido á vos bien en vuestro oficio de religioso si os habeis sabido aprovechar. Y asi como el mercader no mira si el otro pierde, ni si se enoja con él por eso, sino solamente tiene cuenta con su ganancia y de eso se alegra, asi vos no mireis si el otro hizo bien ó mal en daros aquella ocasion, ni si tuvo razon ó no, ni os indigneis contra él, sino alegraos de vuestra ganancia.

¡Qué lejos estaríamos de tentarnos y

(1) Negotiamini dum venio. Matth. XIII, 45.—Luc. XIX, 13.
 (2) 6 p. const. c. 1, §. 1, et Reg. 13 sumar.

perder la paz cuando se nos ofrecen semejantes ocasiones si anduviésemos asi! Porque si lo que nos podia entristecer y quitar la paz, eso es lo que nosotros deseamos y andamos á buscar, ¿qué cosa nos podrá turbar y quitar la paz?

Mas: mirad cómo el mercader anda tan embebecido en sus ganancias, que no parece que piensa en otra cosa, y en todos los casos y ocurrencias que se ofrecen luego se le van los ojos y el corazon á ver cómo podrá sacar de alli alguna ganancia: comiendo está y está pensando en ello, y con ese pensamiento y cuidado se acuesta, y con ese despierta de noche y se levanta á la mañana y anda todo el dia. Pues de esa manera habemos de andar nosotros en el negocio de nuestras almas, que en todos los casos y ocurrencias que se ofrecieren, luego se nos vayan los ojos y el corazon á ver cómo podremos sacar de alli alguna ganancia espiritual. Comiendo habemos de estar y pensando en esto, y con este pensamiento y cuidado nos habemos de acostar y levantar, y andar todo el dia y toda la vida. Porque ese es nuestro negocio y nuestro tesoro, y no hay otro que buscar. Añade San Buenaventura (1), que asi como el mercader no halla juntamente todo lo que desea y ha menester en un mercado ó feria, sino en diversas; asi el religioso no solamente ha de buscar su aprovechamiento y perfeccion en la oracion y en el consuelo espiritual, sino tambien en la tentacion y en el trabajo y oficio y en todas las ocasiones que se le ofrecen.

¡Oh, si buscásemos y procurásemos de esta manera la virtud! ¡Cuán presto nos hallaríamos ricos! «Si buscáredes, dice el Sábio (2), la virtud y perfeccion, que es la

verdadera sabiduría, con la diligencia y cuidado que los hombres del mundo buscan el dinero y caban las minas y tesoros, sin duda dareis con ella." Y no nos pide mucho el Señor en esto, dice San Bernardo, pues para alcanzar la verdadera sabiduría y el verdadero tesoro que es el mismo Dios, no nos pide mas cuidado y diligencia de la que los hombres del mundo ponen en alcanzar las riquezas perecederas que están sujetas á polilla y á ladrones y que mañana se han de acabar; habiendo de ser tanto mayor la codicia y deseo de los bienes espirituales y el cuidado en alcanzarlos, cuanto ellos son mayores y mas preciosos que los temporales. Y asi, llora esto muy bien el santo: «Gran confusion y vergüenza nuestra es ver que los mundanos buscan con mas diligencia y cuidado las cosas temporales y aun los vicios y pecados, que nosotros la virtud, y que con mas prontitud y ligereza corren ellos para la muerte que nosotros para la vida (1).»

Cuéntase en la Historia eclesiástica (2) del abad Pambo, que viniendo á la ciudad de Alejandria, encontró con una muger mundana y vió que iba muy compuesta y aderezada, y comenzó á llorar y gemir: ¡ay de mí! ¡ay miserable de mí! Preguntáronle sus discipulos: Padre, ¿por qué lloras? Dice él: «¿No quereis que llore, que veo que esta pone mas cuidado en componerse para agradar á los hombres que yo para agradar á Dios. Veo que trabaja mas aquella para enredar á los hombres y llevarlos al infierno que yo para llevarlos al cielo.» Y del P. Francisco Javier (a), varon apostólico, leemos (3) que se avergonzaba y cor-

(1) Magna confusio, magna valde, quod ardentius illi pernicioso desiderant quam nos utilia: citius illi ad mortem properant quam nos ad vitam. Bern. Ser. 1 de alt. et bas. cordis et Epist. 341.

(2) Hist. Eccl. p. 2, l. 6, c. 1.—Idem legitur de Ab. Nonno in vita S. Pelag.

(a) Es ya san Francisco Javier. (N. del E.)

(3) In vita P. Franc. XIV. l. 3, c. 16.

(1) Bon. l. 2, Op.; l. 2, de Prof. Relig. c. 1.
 (2) Si quaesieris eam quasi pecuniam, et sicut thesauros efoderis illam, tunc intelliges timorem Domini et scientiam Dei invenies. Prov. II, 4.